

Universidad Nacional Autónoma de México  
Desarrollo y Gestión Interculturales  
Materia: Estado y Diversidad Cultural  
Jazmín Donají Soto Bojórquez

## **Habitar la morenidad en lo virtual**

### **Etnografía**

Esta etnografía pretende dilucidar los procesos identitarios por los que las personas morenas atraviesan al vivir mediadas por pantallas, las cámaras y tecnologías. Desarrollar y describir cómo ha sido el proceso de habitar la morenidad y cómo ha cambiado a través de lo virtual. Así como abordaré qué cimientos facilitan que los tonos de piel oscuros sean distorsionados y descuidados en la representación digital. De esta forma abordo desde miradas personales las experiencias que se viven cotidianamente para reconstruir la forma en que las identidades individuales se insertan en los medios digitales.

### **Metodología**

La técnica aplicada para inmiscuirme en el tema fue a través de un grupo focal, a través del cual mi objetivo era indagar colectivamente el fenómeno de ser morenas dentro de la virtualidad. En ese sentido se creó un espacio para generar un diálogo en el que pudiera conocer las historias subjetivas de las participantes para comprender cómo esto se arraiga a nuestro contexto sociohistórico.

En ese sentido, por el carácter del grupo focal el ejercicio se presentó como un conversatorio del cual también fui participante. Al ser un flujo de opiniones vivas me interesa recuperar tanto las reflexiones enunciadas como las interacciones sociales, y entender ambas partes como resultado de reflexiones que circularon dinámicamente por pensar el tema colectivamente.

El conversatorio se desarrolló en torno tres ejes acompañado de preguntas generadoras para facilitar el intercambio de experiencias. En el primer momento me interesaba comprender el contexto individual de cada una sobre reconocerse y asumirse morenas; en el segundo momento del conversatorio aterrizamos nuestras experiencias en torno el ser morenas en la vida virtual, e indagamos qué sesgos raciales hemos experimentado con la tecnología, específicamente con las cámaras; y finalmente discutimos sobre cómo ha impactado en la forma de autopercebirnos y en la construcción de nuestra identidad, puesto que gran parte de nuestra vida está mediada por cámaras y pantallas.

Así mismo usé herramientas desarrolladas en la técnica autoetnográfica para rescatar experiencias propias con las que he encarado el tema y generar un análisis del tema desde lo personal como sujeto de experiencia.

### **Habitar la morenidad.**

Acerca de nuestra relación con ser morenas hubo un consenso al enunciar que ha sido un proceso en el que al reconocerse no-blancas interiorizamos un discurso que enuncia a la morenidad como sinónimo de lo indeseable del cual el resultado inmediato fue sentirnos acomplejadas por miedo a representar los estigmas racistas que se le atribuyen a la morenidad. Dentro de las razones por las que nos concebíamos inferiores es la falta de representación morena en los medios, y una evidente falta de adjetivos que promovieran pronunciarnos positivamente.

En torno al miedo por encarnar lo que se representa con la morenidad, el atraso, la ignorancia, lo indígena. Compartimos experiencias similares en las que desde niñas hacíamos elecciones conscientes sobre qué usar y de qué alejarnos para delimitar nuestras fronteras identitarias claramente. Por ejemplo, de niña no me gustaba usar blusas bordadas o trenzarme el pelo porque me sentía incómoda, pero sobre todo por miedo a que fuera un incitador a que me insultaran haciendo alegorías a lo indígena. Evidentemente dentro de ese hilo de pensamiento mi razonamiento tenía interiorizado que el ser indígena era necesariamente malo, un símbolo de

atraso o de pobreza, un término del que difícilmente puedes disociarlo de connotaciones racistas, al menos de la forma en que las infancias lo nombraran. Cabe señalar que el ser morenas y reconocidas como unas parecía un término inmutable que necesariamente iba acompañado de señalamientos sobre la fealdad, ser chango, asociaciones sobre lo salvaje y animalidad, lo incivilizado, entonces el ser morenas y ser fea parecían ser una sola cualidad y sinónimos. Asimismo coincidíamos en que dentro de los momentos en los que nos acomplejamos sobre nuestra piel nos preguntábamos ¿cómo podemos compensar el ser morenas? ¿Cómo podemos aproximarnos a la blanquitud?

El encuentro de experiencias dilucidó los procesos violentos sobre cómo vivimos el ser morenas, historias que denotan la hiriente relación que construimos con nuestra piel, donde nos dolía habitarlos. No dudo que existan esfuerzos donde hayan infancias que no han experimentado el acomplejarse de su piel morena, pero es difícil navegarlo dentro de las constantes narrativas que abordan el tema desde el desprecio. ¿Cómo le haces frente a esos relatos que glorifican la piel blanca y en consecuencia estigmatizan la morenidad y la negritud?

Las profundas heridas sobre mi autopercepción no sanaron sin encarnarlas, la relación que hemos generado con nuestra piel también ha transitado por un proceso de sanación y apreciación, en su mayoría motivado por el enojo y la rabia. Es decir, dentro de las reflexiones que compartimos encontramos que esa reconciliación se da al poder nombrar las vivencias violentas que experimentamos y articularlas como tal. En mi caso, me dió luz para reconocer de dónde nacía mi devaluación personal. La rabia y el enojo son una reacción al reconocer la herencia racista de los crueles comentarios y experiencias de los que hemos sido presas, y aunque al enojo y la rabia se le atribuyan connotaciones negativas es importante reconocer que: “La rabia sólo brota allí donde existen razones para sospechar que podrían modificarse esas condiciones [sociales de violencia] y no se modifican. Sólo reaccionamos con rabia cuando es ofendido nuestro sentido de la justicia.” (Arendt, 2006, p.85).

Hemos aprendido a que no nos duela existir en esas corporalidades no-hegemónicas, ser conscientes de que lo doloroso no se evaporará porque vamos a seguir viviendo experiencias racistas y violentas, pero no nos atribuimos la culpa por tener la piel que tenemos, sino en reconocer esa violencia racista sistemática que hace que nos perciban como nocivas y decadentes.

### **La (mal)interpretación en la virtualidad.**

A pesar de que desde niña me era notorio que en diferentes fotos digitales lucía diferente mi piel, nunca fue suficientemente trascendental para explorarlo más allá, principalmente porque lo atribuía a que las cámaras no eran de buena calidad y por ende las fotos también, y porque abordar y pensar mi morenidad me incomodaba.

Sin embargo, mientras crecía me fue más notorio que la morenidad, los tonos oscuros en general, son distorsionados por las cámaras y el hecho me fue más evidente cuando me inmiscuí en las redes sociales. En las fotos con mis amistades blancas notaba que había escenarios en donde mi piel lucía mucho más clara y un tanto homogeneizada con las demás, y aunque la diferencia me fuera notoria de alguna forma me tranquilizaba saberme así, un poco blanca.

Durante la pandemia mi acercamiento con el mundo está completamente mediado por pantallas, hubo múltiples momentos en los que me veía y me preguntaba ¿en realidad soy así de blanca? ¿en serio mi piel es tan clara? La incredulidad ya no iba acompañada de tranquilidad, sino de preocupación por la forma en que las cámaras representan las tonalidades no-blancas. Mirarme a través de las pantallas lo acompañaba un cuestionamiento sobre mi piel, “aquí en zoom, aquí en esta foto, aquí en Instagram me veo bastante blanca *dentro de lo que cabe*” y en ejercicios de introspección pensaba que tal vez mi relación con la morenidad había sido un delirio mío.

En el conversatorio compartimos el sentir sobre que las cámaras sí distorsionan los colores de nuestra piel. En Tiktok, por ejemplo, el embellecedor está preestablecido y este implica aclararte la piel, y retoca las “imperfecciones”, incluso te pone maquillaje. ¿Qué implica esos

embellecedores automáticos? ¿si eso es embellecer, entonces qué es la fealdad? Una de las participantes del conversatorio compartía que hay veces con sus amigas blancas en las que, si se están tomando una foto para Instagram con un filtro y notan que con ese filtro ella se ve muy morena se apuran a cambiar de filtro, le parecía doloroso que fuera una acción automática porque reflejaba que hay un miedo colectivo a verse prieto.

¿Qué implicaciones tiene el que las cámaras no capturen la tonalidad de tu piel? Recupero un comentario importante que emerge en el conversatorio sobre la interacción virtual, que articulaba que construimos nuestra propia percepción con los otros a través del cuerpo ¿qué pasa cuándo perdemos el cuerpo en lo virtual? Es decir, hay muchos lenguajes no verbales que se comprometieron al trasladarnos a lo digital en zoom. Muchas formas de interpretarnos están a la merced del medio digital y es preocupante cuando entendemos que es un espacio manipulable. Como resultado encontramos experiencias donde sientes que tienes que verbalizar las cosas que tu cuerpo mediado por las cámaras no puede narrar sobre ti, como lo comentaba una compañera. Expresaba que “hay una sensación de paranoia al no saber dónde estás parada con los otros, de no saber cómo van a leer lo que digo”. Hemos notado que en nuestras clases es frecuente manifestar tu contexto haciendo referencia a los espacios físicos que habitamos, la periferia, el barrio por ejemplo; y de esa forma dilucidar qué experiencias te han atravesado para que haga sentido las reflexiones que haces en torno a un tema, aunque probablemente este sea un fenómeno de las clases en humanidades y ciencias sociales.

Durante mis clases, en mis redes sociales, espacios digitales en general, no evito preguntarme cómo soy percibida por las demás ¿me ven me ven morena, me ven blanca?

### **El sesgo racial en la tecnología.**

El fenómeno en el que los tonos oscuros, cafés, negros, sean distorsionados en la fotografía no es un suceso nuevo. Las cámaras análogas ya presentaban este problema, porque al revelar las fotos la forma en que presentaba los tonos de piel oscuros era sumamente diferente, eran colores

descuidados respecto a los blancos. El rollo estándar entre 1940 y 1990 fue la película de color *Shirley* en la que la precisión de los colores se basaron en el tono de piel de Shirley, una mujer blanca. Fue hasta los 70s cuando se percataron que problema debía ser atendido, sin embargo, no fue por la injusta representación de los tonos de piel oscuros, sino porque empresas de muebles de maderera y chocolates manifestaban que al tomar las fotos no se apreciaban las diferencias entre las maderas y chocolates, los colores cafés se homogeneizaban (Caswell, 2015).

Es importante preguntarnos cómo se traduce esto a la experiencia digital pues: “Photography is not just a system of calibrating light, but a technology of subjective decisions.”[La fotografía no solo es un sistema que calibra la luz, sino una tecnología de decisiones subjetivas] (Lewis, 2019). Al usar la cámara en los celulares Huawei, por ejemplo, tiene predeterminado el uso del embellecedor que responde al algoritmo creado para el mercado chino, que no se excusa de racismo pues la cámara refleja que se aspira a la blanquitud y se niegan los tonos oscuros. Al extender su mercado se hicieron pruebas bajo la investigación de preferencias del consumidor para Huawei en Latinoamérica tras recibir las críticas sobre el claro blanqueamiento que el celular exhibía y se añadieron diferentes tonalidades para el mercado latinoamericano. Sin embargo, el tono predeterminado sigue siendo blanco (Ordaz, 2020).

Cuando tomas una foto imaginas que captura la realidad tal como es, pero si este está construido desde sesgos raciales, ¿qué realidad me presenta? ¿Es una realidad donde la meta es verme más clara? El mito de la máquina imparcial nos ha hecho conformarnos a que lo que nos presenta la tecnología es un resultado objetivo, consecuencia de rigurosidad donde solo existe neutralidad. Pero lo cierto es que la tecnología en su mayoría, no solo las cámaras, están diseñados por y para corporalidades blancas. Y de nuevo nos enfrentamos a que hay cuerpos regulatorios, lo blanco como lo estándar y la norma. ¿La gente blanca se ha enfrentado a estas experiencias? ¿Lo habían notado? O tienen el privilegio de no pensarse desde el racismo.

### **Construir tu autopercepción mediado por cámaras**

El último punto abordado con el grupo focal se centró en cómo se inserta este fenómeno en nuestra autopercepción y construcción de identidad. Para abordar este último punto me parece pertinente aclarar que me es claro que la incomodidad sobre que tu piel no sea representada con precisión sea resultado directo de haberse conciliado con habitar una piel no-blanca. Es posible y probable que quien se acompleja de su piel oscura le acobije verse blanqueado en las fotos.

El que ahora estamos mediadas por lo digital da lugar a cuestionamientos sobre tu identidad. Se pone en duda las experiencias que has atravesado porque en la virtualidad luces blanca. Este suceso también permea en tu autopercepción, pues en los contextos actuales en los que nos es más rutinario vernos a través de pantallas que de un espejo crea un escenario en el que propicia cuestionar tu propia piel, dudar de tu relación con el ser morena, y personalmente provocó que me disociara de mis experiencias con el ser morena. El impacto que las cámaras no reflejen tu piel tiene consecuencias más trascendentales en tu conformación de identidad.

Mi interés en el tema nace por no reconocirme en las fotos, donde la morenidad sea invisibilizada, negada, blanqueada. Es una parte fundamental de cómo me concibo, algo que ha formado parte de un proceso de conciliación conmigo misma, es fuerte confrontarse a que parece ser inválido representar con plenitud algo que tu ya lograste habitar y abrazar.

Para quienes no son personas blancas el tono de piel constituye un pilar importante en tu identidad pues es el obvio referencial que te distingue de lo hegemónico. Que las cámaras usurpen tu color, lo distorsionen y adopten para un supuesto “embellecer” te afronta a que el racismo se inmiscuye en todos los aspectos que nos rodean. Es un recordatorio cotidiano para quienes usamos zoom cinco veces a la semana que no vivimos experiencias fuera del racismo, es frustrante y desgastante no verte reflejada.

## **Conclusiones**

Las vivencias en el ser morena son múltiples y diversas, con mis reflexiones no pretendo abarcar desde el absolutismo la experiencia de ser morena, es producto de la experiencia situada a mi

contexto (uno predominantemente blanco y donde ser morena era una minoría) así como de los contextos de quienes acompañaron el pensar colectivo en el grupo focal. Aunque no pretendo que esto sean conclusiones definitivas sobre cómo se vive ser morena en lo virtual, espero ayude a dilucidar una parte de esta experiencia.

En el despojo de tu de identidad en lo virtual se hace notorio -para quien lo experimenta- que nuestra existencia pasa por un tribunal en el que se cuestiona si nuestra existencia es pertinente, si es vigente, si es necesaria. Es un ejemplo de cómo se manifiesta una problemática macro como el racismo en una experiencias cotidianas que pueden tender a ser normalizadas y por lo tanto nombrarse insignificantes, pero las consecuencias son claramente perjudiciales. El sanar la relación que tenemos con nuestra morenidad es producto de reconocer el sistema racista que ferozmente se inmiscuye en nuestro imaginario para devorar las posibles relaciones sanas que podríamos haber construido con nuestro cuerpo. Y la constante relación con las cámaras y filtros que poseen un sesgo racial, no lo hace más fácil, es un recordatorio diario de que tu corporalidad no es concebida como natural, normal y suficientemente digno para tener una representación justa de color.

Que la tecnología tenga esos sesgos raciales, es muestra de que siguen existiendo muchas deudas para quienes no habitamos la blancura, como la representación en medios, en la publicidad, y una representación precisa de nuestra piel. Y las consecuencias de los sesgos raciales en la tecnología demuestran que hay un patrón de daño desproporcional para la gente negra y morena (Fong, 2021).

Finalmente puedo señalar que en este encuentro de experiencias entre morenas la interacción social fue un ejercicio importante para sabernos acompañadas y que contribuyó a continuar nuestros procesos de conciliación con el habitar la morenidad y la rabia con el mundo. Este tipo de encuentro debe ser incitado pues facilita saber que son experiencias compartidas y que no



vivimos un tipo de gaslighting<sup>1</sup> virtual en el que se manipula nuestra percepción de la realidad y de nuestra piel.

## Referencias

Arendt, H. (2006), Sobre la violencia. Madrid: Alianza Editorial.

Caswell, Estelle [productora] en Vox [canal]. (18 de sep. de 2015). *Color film was built for white people. Here's what it did to dark skin* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/d16LNHIEJzs>

Fong, Joss [productora] en Vox [canal]. (31 mar. 2021). *¿Estamos automatizando el racismo?* [Video]. YouTube. <https://youtu.be/Ok5sKLXqynQ>

Lewis, Sarah (25 de abril de 2019). The Racial Bias Built Into Photography. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2019/04/25/lens/sarah-lewis-racial-bias-photography.html>

Muladzi, Shandukani (13 de febrero de 2017). Let's be honest: Snapchat filters are a little racist. *Huffpost*. [https://www.huffingtonpost.co.uk/2017/01/25/snapchat-filters-are-harming-black-womens-self-image\\_a\\_21658358/](https://www.huffingtonpost.co.uk/2017/01/25/snapchat-filters-are-harming-black-womens-self-image_a_21658358/)

Ordaz, Judith. [@JudOrdaz]. (2 de Mayo de 2020). *De hecho es un tema que tratamos bastante. Los algoritmos de embellecimiento de Huawei están basados en el los del...* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/judordaz/status/1256734905863569408?s=21>

Ordaz, Judith. [@JudOrdaz]. (2 de Mayo de 2020). *Soy responsable de la investigación de preferencias del consumidor para Huawei en Latinoamérica :)* [Tweet]. Twitter. <https://twitter.com/JudOrdaz/status/1256846564351283200?s=20>

---

<sup>1</sup> Gaslighting es un término que se usa para hacer referencia a un ejercicio de abuso psicológico en el que se manipula la percepción de alguien para hacer dudar de tu capacidad de comprender la realidad. La víctima es percibida por otros e incluso por sí misma como alguien irracional pues presuntamente no sabe diferenciar entre la realidad y lo que supuestamente imagina.